

# HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

La Guajira

## Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

### Comité Editorial

María José Silva  
Julia Correa Vásquez  
Paola Méndez Rodríguez

### Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

### Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga  
Andrés Álvarez Franco  
Cristine Villamil Ramírez

### Ilustración

Andrea Santana Quiñones  
Diana Londoño Aguilera

### Edición

John Güecha Hernández  
Alexander Klein Ochoa  
Juan Micán González  
Leonardo Realpe Bolaños  
Nicolás Sepúlveda Perdomo

### Locución Original

Nick Perkins

### Fotos originales

**Fotos 1, 2, 4 y 5:** Nick Perkins

**Foto 3:** Pons, Sara (Fotógrafa). *un grupo de flamencos parados en un lago en la costa caribeña en Colombia*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/group-flamingos-standing-lake-on-caribbean-1699194424>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

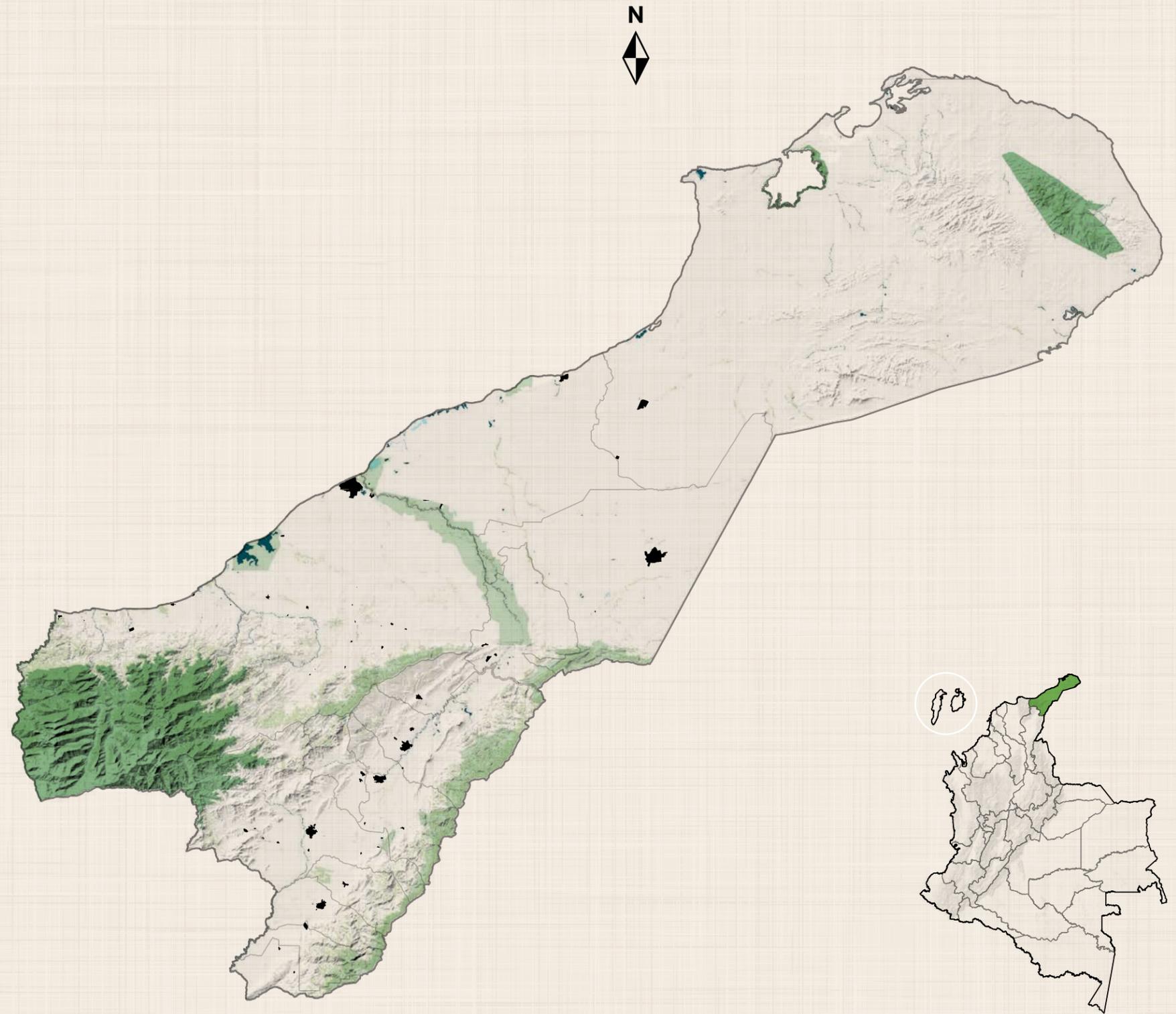
Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de ProColombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

# La Guajira

En este episodio del podcast me encuentro en La Guajira, el departamento continental de Colombia más al norte del país. En estas tierras solitarias y áridas vive la gente wayuu, una cultura conocida por sus artesanías, en especial sus mochilas, que son exportadas por todo Colombia y también por muchos otros lugares. Voy a visitar un santuario de flamencos cerca de la capital departamental, Riohacha, y luego pasaré un par de horas hablando con gente de la comunidad local sobre la manera en que han logrado mantener sus tradiciones vivas dentro del contexto de una vida moderna e hiperconectada. Mi día comienza al encontrarme con mi guía, Javier, para irnos al santuario de los flamencos.



Al llegar al santuario, Javier me cuenta historias muy interesantes mientras hacemos el recorrido buscando los flamencos. Me ha dicho que tengo mucha suerte porque, normalmente, en esta época del año no hay muchos flamencos debido a que las aguas bajan y ellos buscan aguas más abundantes, pero como ha llovido bastante en los últimos días, llegó un grupo grandísimo de estas aves. Estoy muy emocionado. Estoy viendo los primeros en la distancia.

—Javier, muchísimas gracias por separar todo el día para ayudarnos acá. ¿Qué me espera hoy?, ¿qué es lo que vamos a hacer?

👤 **Javier:** El día de hoy vamos a hacer, primero, el *tour* para conocer a los flamencos rosados, una travesía en botes veleros de una duración de un hora y media. De ahí pasamos a comer un excelente pescado del santuario, pargo fresco, recién extraído del mar, arroz con coco, patacones y ensalada, y de ahí pasamos, en las horas de la tarde, a abrir las puertas de la comunidad wayuu del sector de Puerto Chentico.

Justo antes de salir, Javier me mostró los pescados que van a cocinar para el almuerzo. Se veían bien suculentos. Me comenta que acá en el santuario está prohibido el uso de motores; entonces vamos a ir en un barco velero.



—¿Hace cuánto se prohibió el uso de los motores y por qué?

**Javier:** El uso de motores ya lleva 30 años prohibido en nuestro santuario, ya que el ruido molesta a las aves. Ellas son muy apáticas, con el mínimo ruido alzan vuelo y nos quedamos sin aves en el santuario Los Flamencos. Esa es la razón por la que está prohibido. La opción de botes veleros la ofrecemos porque es artesanal, de nuestra cultura wayuu.

—¿Cuál es su bote? Es de madera, ¿cierto?

**Yuyo:** Sí, es muy tradicional, es de madera y está cubierto de fibra de vidrio para que no se filtre agua hacia adentro.

—Aquí veo que hay otros mucho más elaborados, en fibra de vidrio. ¿Por qué opta por la madera?

**Yuyo:** Lo que usted está viendo es un bote de madera, que fue lo que nos dejaron nuestros antecesores. Ahorita estamos fabricando únicamente botes de fibra de vidrio, por lo que hay que sostener la memoria de los antecesores nuestros.



—Donde estamos ahora, me acaban de contar que no tiene más de 50 centímetros de profundidad en toda su extensión. ¿Cuál es la extensión total de la reserva y cuál la de la laguna?, ¿es más chiquita, más grande?, ¿cómo manejan ese tema?

**Javier:** La reserva del santuario tiene 7782 hectáreas, en las cuales se compenetran cuatro lagunas costeras. Esta es una de ellas: se

llama Navío Quebrado y tiene una profundidad máxima de 50 centímetros en estos momentos, una extensión de 6 kilómetros a lo ancho y 7,5 kilómetros a lo largo. Esta no es la laguna más grande del santuario; la más grande se llama así: "Laguna Grande". El Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos es uno de los 57 parques nacionales de Colombia. Este parque se denominó santuario porque los flamencos se albergaban acá, al igual que 57 especies de aves marinas diferentes.

Yuyo nos acaba de acercarse a un grupo grande de flamencos. Son animales muy extraños por la manera en que caminan y ocupan el agua, pero tienen mucha elegancia en su movimiento. El entorno es bellissimo. Estamos en la laguna y por un lado no vemos nada, no hay colinas ni montañas, vemos hasta el horizonte, que es totalmente plano, pero al voltear la cabeza, al otro lado de la laguna, puedes ver las montañas en la distancia, el comienzo de la Sierra Nevada de Santa Marta, de la que hablaré más, mañana, cuando esté en esa zona. Por ahora, vamos a seguir buscando flamencos.

**Javier:** Los flamencos vienen desde Bonaire. Allá es donde ellos desovan un solo huevo al año, y tienen una sola pareja por toda su vida. El flamenco migra hacia esta zona en el mes de octubre. Llegan acá con un color gris y se van rosados, en los meses de abril, que es la época

en la que migran hacia Bonaire. Migran hacia acá por alimentación; no es por la temperatura, ya que la de acá es similar a la de Bonaire.

—¿Hace cuánto está navegando estas aguas?

**Yuyo:** Yo tengo 38 años, cumplidos el 18 de septiembre, y estoy navegando en esta laguna desde los 10 años. Mínimo, desde los 6 años, pero digo 10 porque soy nativo de aquí, de la laguna.

—Toda la vida navegando.

**Yuyo:** Yo lo que pesco es camarón, y todos nosotros somos pescadores de la región. Pescamos camarón en estos botes. Ahorita los estamos utilizando para transportar visitantes a la laguna y cuando llegue la cosecha de camarón, en el mes de diciembre, pescamos camarón.



Acabamos de llegar otra vez a la orilla y vamos a buscar algo de comer antes de ir a buscar a Geraldine, que vive en una comunidad a unos pocos minutos, caminando, de donde estamos en este momento.

—Geraldine, muchas gracias por estar con nosotros, cuéntenos de dónde es, dónde vive y de su interés por la etnoeducación.

**📍 Geraldine González:** Soy Geraldine González. Tengo 21 años y soy de acá, de La Guajira, del corregimiento de Camarones, de la comunidad indígena de Puerto Chentico, perteneciente al clan Uriana. Yo me interesé por la etnoeducación, partiendo de que soy de la etnia wayuu, y en mi profesión eso me ayuda tanto en el ámbito profesional como en el ámbito social, ya que mediante esta podemos implementar en las aulas de clase la interculturalidad y la pluriculturalidad teniendo en cuenta el entorno en donde nos encontremos, aunque sea de una comunidad diferente a la nuestra. Es muy importante tener presente que no podemos olvidarnos de dónde somos y cuáles son nuestras raíces maternas. La mía es la indígena, y mediante esta carrera quiero resaltarla y darla a conocer. Nosotros tenemos una gran diversidad gastronómica, económica y social, y así ustedes conocerían nuestra cultura y se llevarían una gran impresión de lo que es y de lo que vale la pena conocer.

—¿Para usted etnoeducación, entonces, no es necesariamente la manera en que sus hijos se van a educar, sino la manera en que ustedes educan a otros también?

**📍 Geraldine González:** Sí, señor. Ambos aprendemos, tanto de lo propio como de lo occidental. Nosotros, estando en un mundo tan diverso, nos toca adaptarnos a lo nuevo. Uno como indígena, cuando nace, nace con su lengua materna porque estamos en



el núcleo familiar, pero cuando salimos a la parte occidental nos toca adquirir ese nuevo idioma, esa nueva vestimenta, para encajar en una sociedad que podría rechazarnos por nuestra forma de ser. Por esa razón, cuando entramos a lo social, nos toca aprender un nuevo idioma, que es el español. Nosotros somos bilingües, pero también queremos encajar en un mundo de perfección que no es el nuestro. Entonces, con la educación, nosotros buscamos tener en cuenta que podemos ser occidentales, pero sin olvidarnos de lo propio.

Fue una experiencia muy interesante conocer a Geraldine y su familia. También es muy interesante entrar a un pueblo tradicional wayuu, que tiene un aspecto visual y una organización diferente a cualquier cosa dentro de mi experiencia personal. La Guajira es un departamento muy interesante. Quisiera tener un poco más de tiempo para explorar su entorno árido, solitario, y explorar la belleza que tiene. Recomiendo mucho La Guajira como destino, y yo sé que, seguramente, muy pronto, voy a volver.





**PROCOLOMBIA**

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS